

City University of New York (CUNY)

## CUNY Academic Works

---

Capstones

Craig Newmark Graduate School of Journalism

---

Fall 12-18-2020

### Resilientxs: el impacto de la covid-19 en la comunidad trans Latinx de Nueva York

Oscar Molina

*Cuny Graduate School of Journalism*

Ariel Goodman

*Cuny Graduate School of Journalism*

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

More information about this work at: [https://academicworks.cuny.edu/gj\\_etds/441](https://academicworks.cuny.edu/gj_etds/441)

Discover additional works at: <https://academicworks.cuny.edu>

---

This work is made publicly available by the City University of New York (CUNY).

Contact: [AcademicWorks@cuny.edu](mailto:AcademicWorks@cuny.edu)

## Resilientxs: el impacto de la covid-19 en la comunidad trans Latinx de Nueva York

Por: Óscar Molina V. y Ariel Goodman

Nueves meses después del inicio de la pandemia, hay un nombre que aún se recuerda entre todxs con dolor y gratitud: Lorena Borjas. Esta activista mexicana de 59 años fue la primera persona de la comunidad trans Latinx de Nueva York, con un reconocido perfil público, que murió por causas relacionadas al coronavirus.

Borjas —quien era VIH positiva, fue víctima de trata y obtuvo su ciudadanía en el 2019—murió el 30 de marzo en el hospital de Coney Island. Dada su trayectoria y notoriedad como activista por los derechos de su comunidad desde 1995, la suya fue una de las pocas muertes de una mujer transgénero que fue noticia en distintos medios nacionales: *The New York Times*, *Washington Post*, *The New Yorker*, *CNN*.

En las estadísticas de fatalidad del Covid-19, la muerte de Borjas fue un número más. Pero para la comunidad trans Latinx de Nueva York fue una pérdida irreparable: murió su líder, su matriarca. La protectora a la que, con cariño, llamaban ‘La Pájara mayor’.

“Ella siempre fue una mentora que nos impulsaba. Nadie ha hecho tanto por la comunidad trans de Nueva York como ella. Era una gran líder. Fue un ejemplo que marcó la vida de muchas de nosotras. Lorena Borjas es irremplazable”, dice Victoria Orellana, una mujer trans hondureña de 33 años. Borjas, en su momento, la contactó con un abogado que le ayudó con su cambio de nombre.

No hay datos oficiales de cuántas personas transgénero han muerto por Covid-19, un hecho que las mismas autoridades municipales señalan en sus estadísticas oficiales.

En el Estado de Nueva York, según una encuesta del Instituto Williams de la Facultad de Derecho de la Universidad de California (UCLA), en 2016 había 17 300 personas latinas que se autoidentificaban como transgénero.

Organizaciones de base como el Colectivo Intercultural Transgrediendo, Trans Latina Network y Unicorns han llevado su propio registro de muertes por coronavirus y calculan que, hasta el momento, 30 personas transgénero han fallecido en la ciudad de Nueva York por causas relacionadas al virus. El registro empezó en marzo, ese mes en el que, según lxs entrevistadxs, empezó una de las crisis más duras para la comunidad trans. Tan dura como la de la epidemia previa: la del VIH durante los años 80, que afectó particularmente a la comunidad LGBTQ+ de Nueva York.

Las mujeres transgénero con VIH, de hecho, “pueden ser particularmente vulnerables a los daños asociados con COVID-19 debido al acceso precario a empleo, ingresos, alimentos, vivienda, y mayor vulnerabilidad a la violencia”, según un [artículo](#) publicado en agosto en *The Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes* (JAIDS).

La pandemia ha empeorado esas vulnerabilidades y ha traído otras. El impacto emocional por la muerte de sus compañerxs, la interrupción de procesos y cirugías de reafirmación de género y la falta de contacto con sus colectivos por la cuarentena han sido nuevos frentes para esta comunidad resiliente cuya existencia siempre ha sido una lucha.

\*\*\*

Marsha P. Johson y Sylvia Rivera son las activistas que marcan el inicio de la historia del movimiento trans en Nueva York. Johnson —una mujer transgénero negra— y Rivera —latina, de ascendencia puertorriqueña— fueron las pioneras en los disturbios del bar Stonewall en junio de 1969. Ese suceso es el inicio de la lucha por los derechos del colectivo LGBTQ+ en la ciudad.

Un año después de la revuelta, Johnson y Rivera fundaron la organización S.T.A.R (Street Transvestite Action Revolutionaries). S.T.A.R fue una casa de acogida hecha especialmente para las mujeres trans de color que vivían en la calle. Eran los años en los que la pandemia del VIH/Sida impactaba desproporcionadamente a la comunidad LGBTQ+. La casa de Lorena Borjas, en Queens, también fue un sitio de acogida para muchxs mujeres transgénero inmigrantes y un lugar seguro para hacerse pruebas de VIH, según recoge su obituario en el *New York Times*.

Así como el coronavirus causó la muerte de una activista tan importante como Borjas, el SIDA también “resultó en la pérdida de hombres y mujeres trans, incluyendo a Louis Sullivan, un hombre trans y un líder”, escribe el sociólogo Salvador Vidal-Ortiz en su ensayo *Transgender Movements*. Sullivan fue un activista reconocido por su trabajo en favor de los hombres trans.

El activista mexicano Gonzalo Aburto, defensor de Asuntos Internacionales del VIH de la organización Latinx de Nueva York, enfocada en apoyar a personas de color con VIH, identifica otras semejanzas entre las crisis del VIH/Sida y la del Covid-19. La primera: la falta de información preventiva. “Al principio, por las características del nuevo virus, no había mucha información confiable, igual que con el VIH. Y las comunidades con menos acceso siempre son las de color. El Estado no se ha hecho cargo de dar buena información en español”.

Otra coincidencia mortal entre ambas epidemias, según Aburto, es la negligencia del personal médico. “Nueva York, por los años 80, fue el epicentro del sida así como en marzo fue del coronavirus. En ese entonces, la gente iba al hospital y no la querían atender porque estaban llenos. La gente moría en los pasillos. Fue igual de fuerte que ahora”.

De acuerdo con un reporte sobre el impacto económico del Covid-19 en las comunidades transgénero y LGBTQ de color, publicado por Human Rights Campaign (HRC), el 34% de las personas transgénero de color no tienen cobertura de salud, lo que “agrava los desafíos de esta crisis de salud pública”.

\*\*\*

Danyela Marroquín es mexicana. Tiene 41 años y, desde hace 15, trabaja vendiendo comida en las calles de Nueva York. A finales de marzo, en uno de sus recorridos por la ciudad, Danyela se contagió de coronavirus. El último viernes del mes, luego de volver del trabajo, empezó a sentir

fiebre. Le dolían los huesos: sentía que se rompían. Desesperada, fue al hospital Mount Sinai en Manhattan —el más cercano a su casa y donde la atendía su psicólogo—, pero no la ayudaron.

“Me dijeron que como no había sacado un turno por Internet no podían atenderme. Yo no sabía que debía hacer eso y, además, no tengo Internet en mi casa”.

Dos días después, ya sin olfato ni gusto, le empezó a faltar el aire. Su pareja, entonces, llamó al 911. La ambulancia llegó y los paramédicos entraron hasta su cuarto. La evaluaron, le pidieron su identificación y, luego de ver el documento, no la quisieron llevar al hospital.

“Cuando me identifiqué como mujer trans, les cambió el semblante. Le dijeron a mi pareja que para qué me iba a llevar, que mejor me quedara en casa, que allá (en el hospital) iba a morir”.

Danyela y su pareja se quedaron en el departamento. Ella se recostó boca abajo, como le indicaron los paramédicos, y llamó a su psicólogo para pedir ayuda. Él la puso en contacto telefónico con otros colegas quienes, luego de escuchar sus síntomas, le confirmaron que tenía el virus.

“Mi pareja también se contagió. Nuestros amigos nos venían a dejar comida, pero no podíamos ni comer. Pasamos dos semanas encerrados. Fue un milagro que nos curáramos”, dice Danyela, quien estuvo dos meses sin trabajo. En ese tiempo vivió de sus ahorros y de la ayuda de sus amigxs.

A Ishalaa Ortega tampoco la quisieron llevar al hospital. Es mexicana y prefiere no decir su edad. Vive en Woodhaven, Queens, y trabaja como operadora de salud en una clínica en Chelsea. A inicios de marzo, en pleno pico de la pandemia —hacia finales de marzo, Queens era el condado con mayor número de casos positivos: cerca de 2 254—, Ishalaa sintió un peso en el pecho, “como si alguien estuviera encima”. El aire empezó a faltarle. Ella, aterrada, pensó que se había contagiado de coronavirus, al igual que otras 100 personas en su trabajo.

Ishalaa llamó al 911. Los paramédicos, luego de auscultarla en su casa, le dijeron que se tranquilizara ya que no presentaba los síntomas del coronavirus.

“Me dijeron que estaba teniendo un ataque de pánico y que mejor me calmara, porque, si me llevaban al hospital, allá sí me iba a contagiar y podía morirme. Y ese terror de contagiarme era justo lo que me daba pánico”.

El diagnóstico posterior de su psicólogo fue que Ishalaa tenía Trastorno por Estrés Posttraumático. Nada, ni siquiera haber estado en una prisión de migración, haber sobrevivido a un crimen de odio y al abuso de la policía, le había afectado con la misma magnitud que la pandemia.

“Y todo fue porque muchas empezaron a morir muy pronto. En los 90, la gente que tenía VIH no moría de un día para otro. Con esta enfermedad, hubo compañerxs que se fueron en cuestión de días y ni siquiera pudimos despedirnos. Todo eso me afectó mucho emocionalmente”.

El encierro y la incertidumbre laboral también incidieron en su ánimo. Aunque Ishalaa estuvo a punto de ser suspendida temporalmente de su trabajo, no ocurrió. Además recibió el cheque de estímulo, pero dice que lo usó para ayudar a otras compañerxs a pagar la renta y comprar comida.

“Es la única opción que tenemos, ayudarnos siempre entre nosotras mismas”.

\*\*\*

En agosto, The American Journal of Psychiatry publicó un [estudio](#) en el que afirma que las personas transgénero presentan aproximadamente seis veces más probabilidades de haber ido al médico por un trastorno del estado de ánimo o de ansiedad. La psicoterapeuta Giselle Gavilanes, experta en atención a población trans en Nueva York, confirma que esta comunidad suele presentar desórdenes emocionales con más frecuencia, “pues muchxs crecen sin el apoyo de su familia, no tienen trabajos estables ni documentos”. Todos esos condicionantes se agravaron con la pandemia.

Gavilanes dice que, en su caso, las consultas virtuales aumentaron en un 50 por ciento durante abril y mayo, y que los cuadros más comunes fueron depresión y ansiedad por la incertidumbre ante el virus.

La ansiedad de Victoria Orellana —guatemalteca, de 33 años— se disparó porque tenía miedo de enfermarse y perder su trabajo. Ella cuida a una persona mayor. “Yo aquí estoy sola, no tengo familia. Me afectó mucho tener que pasar encerrada unas semanas, sin tener contacto con nadie”.

La muerte de Lorena Borjas, quien la ayudó a conseguir un abogado para su cambio de nombre, también la golpeó.

Otras personas, en cambio, se vieron afectadas psicológicamente por la interrupción de sus procedimientos de reafirmación de género. Estos procesos, que van desde una depilación hasta una mamoplastia (aumento de senos) o una cirugía de reasignación de sexo, han sido declarados “médicamente necesarios” por la Asociación Médica Americana, la Asociación Psicológica Americana y la Asociación de Psiquiatría Americana.

Según el estudio antes citado de The American Journal of Psychiatry, además, las cirugías para reafirmar el género “pueden llevar a beneficios de salud mental a largo plazo” en las personas transgénero.

La mexicana Elizabeth Chávez, de 37 años, no tenía prevista ninguna cirugía para este año, pero desde marzo hasta agosto suspendió su tratamiento hormonal. Dejó de tomar los estrógenos que inciden en la feminización de su cuerpo y su voz.

Hace 20 años, cuando llegó a Nueva York, vivía en Queens. Allí está registrada la dirección de la farmacia en la que compra sus hormonas. Elizabeth ahora vive en Manhattan y, cuando empezó la cuarentena, prefirió no ir hasta Queens por miedo a contagiarse—en marzo, ese distrito era conocido como “el epicentro del epicentro” por la alta cantidad de contagios. La farmacia, además, estaba cerrada.

A las pocas semanas de haber interrumpido su tratamiento, el vello facial le empezó a crecer.

“Mucha gente no lo entiende, pero las hormonas son necesarias porque te hacen sentir bien física y emocionalmente. No es que me sienta mujer por usar estrógeno, pero las hormonas sí refuerzan y hacen que nos conectemos más con nuestra identidad. Me miraba en el espejo y me sentía desconectada de mí misma”, recuerda Elizabeth, quien trabaja en una cadena de venta de batidos.

Los hombros también se le ensancharon y su voz empezó a sonar más grave.

En el caso de Jesse Alicea, un hombre trans puertorriqueño de 35 años, la pandemia no interrumpió su tratamiento hormonal, pero sí sus controles médicos. En agosto de 2019, Jesse se sometió a una mastectomía (extirpación de senos). Debido a ese procedimiento, y a que toma testosterona, Jesse debe hacerse un examen de sangre cada tres meses. Pero el último fue en marzo.

“Hace poco me dieron cita para octubre, pero todo este tiempo he estado ansioso. Estos exámenes sirven para controlar que no se me suba la presión ni esté en riesgo de un ataque cardíaco”.

El encierro por la cuarentena también incidió en su ansiedad. Él vive junto con su abuela, en Nueva Jersey, y por eso limitó por completo sus salidas. “Me he sentido muy lejos de mi comunidad. Me ha afectado no verlos, porque no son solo mis amigxs sino mi red de apoyo. Estaba tan asustado por el virus que ni siquiera fui a la Marcha de las Putas (en octubre). Me pasé encerrado y triste”.

El apoyo de la comunidad es vital para las personas transgénero, dice la Dr. Gavilanes, pues muchxs, al no contar con la ayuda de sus familias, “encuentran su principal soporte en sus compañerxs y amigxs que han pasado por lo mismo: discriminación, violencia, necesidad”.

\*\*\*

En abril, después de casi dos meses de encierro en su habitación en Queens, la activista ecuatoriana Liaam Winslet, de 32 años, volvió a salir a la calle. Estuvo deprimida y tenía miedo de contagiarse. Liaam cofundó con Lorena Borjas el Colectivo Intercultural Transgrediendo en 2015. La muerte de su amiga y mentora la devastó pero fue, también, una razón para levantarse.

“Llegó un momento en el me dije ‘no, tenemos que seguir, porque Lorena siempre nos decía eso’. Pasara lo que pasara teníamos que seguir. Lorena, de alguna manera, nos preparó para afrontar algo como esto”, recuerda Liaam, quien ahora dirige el colectivo.

Para ella, y para otras compañerxs de otras organizaciones, el activismo y la organización fueron formas de enfrentar la depresión y el agobio, y también una vía para recuperar, de alguna manera, el contacto con su comunidad.

En marzo, el colectivo se organizó para atender una de las primeras necesidades más apremiantes: la falta de comida debido a que muchxs perdieron sus trabajos. Según el [informe](#) de

Human Rights Campaign sobre el impacto económico de la pandemia en la comunidad transgénero y LGBTQ de color, “más de la mitad de las personas transexuales de color perdieron horas de trabajo, mientras uno de cada cinco se quedó sin empleo”.

Utilizando su propio auto, durante esas primeras semanas Liaam y sus compañerxs repartieron despensas desde el Bronx hasta Long Island. Ella calcula que la comida llegó a cerca de 230 personas, la mayoría de ellxs trabajadorxs sexuales.

La Organización Latina Trans New York, fundada en enero de este año, también se concentró en proveer de alimentos, mascarillas y productos de aseos a personas trans de Brooklyn, donde funciona su sede. Jennifer Orellana, su directora, cuenta que muchxs agradecían con lágrimas esos contactos breves, apenas desde las puertas de sus casas donde recibían las despensas, pues lxs hacían sentirse menos solxs.

“Hicimos como una cadena, trabajamos como hormigas, sacando dinero de nuestros bolsillos, porque si no nos ayudamos nosotras mismas, no nos ayuda nadie”, dice Orellana, puertorriqueña, de 48 años. Antes de la pandemia, el colectivo organizaba una reunión presencial cada mes. Con la cuarentena, las únicas vías de contacto posibles fueron Facebook, WhatsApp y Zoom.

Desde marzo, al menos dos martes de cada mes, la Organización Latina Trans New York organiza grupos virtuales de apoyo por Zoom. “Tuvimos que readaptarnos y aprender desde cómo usar Zoom y lograr que todxs pudieran conectarse”.

La organización TransLatinx Network, que provee servicios sociales a la comunidad trans de El Bronx desde 2007, también tuvo que reajustarse. Se organizaron por primera vez para repartir alimentos y pasaron sus reuniones semanales presenciales a encuentros por Internet, enfocados específicamente en cómo afrontar la crisis por la pandemia.

Nicole Teyuca, coordinadora de comunidad de TransLatinx Network, dice que los grupos de apoyo psicológico, que antes tenían pocxs miembrxs, llegaron a tener más de 40 personas conectadas. “Fue muy sorpresivo y muy duro porque en la comunidad hispana no estamos acostumbradxs a hablar de salud mental”.

Jocelyn Mendoza concuerda con Nicole en que a muchxs aún les cuesta hablar del tema. Ella, a inicios de la pandemia, tuvo depresión por primera vez. Este año, Jocelyn —mexicana, 47 años— y su socia Lesly Herrera tenían previsto que empezara a funcionar su proyecto Mirror Beauty Worker Cooperative. La idea era concretar en junio la fase final de la iniciativa en la que vienen trabajando desde hace cuatro años: abrir una peluquería para dar trabajo a más personas trans.

“Nuestro negocio iba a ser nuestra fuente de ingreso, por eso nos golpeó tanto no poder abrirlo”.

Después de haber estado encerrada en su casa en Brooklyn, sin casi salir de su cuarto, Jocelyn decidió enfocarse en ayudar a su comunidad. Entre marzo y abril, la cooperativa de belleza se transformó momentáneamente en una organización social e hizo una recaudación de fondos por Internet. Los 2000 dólares que reunieron, dicen Jocelyn y Lesly, sirvió para repartir despensas.

Ambas, además, se ofrecieron como voluntarias para Love Wins Food Pantry, una organización enfocada en repartir despensas para la comunidad LGBTQ+. Desde abril, cada viernes, Jocelyn y Leslye van a Queens y reparten la comida en la avenida Rosevelt, de 11:30 a 13:00.

“Ayudar me hace sentir útil, y así ya no paso encerrada en mi casa”, dice Jocelyn. Este servicio, además, no solo ha llegado a la población LGBTQ+, sino a todxs los que lo han necesitado. “Nosotrxs no discriminamos a pesar de que la sociedad si lo ha hecho con nostrxs. La pandemia ha servido para que nos demos cuenta que todxs nos necesitamos entre todxs”.

\*\*\*

Resiliencia. Si hay una palabra que caracteriza a la comunidad transgénero es esa. Y esa capacidad de sobreponerse ante los problemas y las limitaciones a los que aún se enfrentan es, como dice el activistx e historiador Sydney Balouse, un tributo al trabajo de quienes lxs precedieron en la lucha. “Yo tomo eso muy, muy en serio, y también sé que es mi deber continuar con su trabajo”.

Otra forma de honrar ese legado es recordar simbólicamente a quienes han muerto a causa de la transfobia y —este año particularmente— debido al coronavirus.

El domingo 1 de noviembre, el colectivo Lunicorns de Staten Island, conformado por personas trans Latinxs indocumentadas, conmemoraron el Día de Los Muertos, una tradición mexicana. Mujeres y hombres trans caminaron por las calles de Port Richmond con ropa negra y con las caras pintadas como catrinas (una calavera típica de la fecha). Iban acompañadxs de un grupo de mariachis y en sus manos llevaban flores, velas y fotos de mujeres trans que habían muerto.

La caminata terminó en las oficinas de La Colmena, una organización comunitaria de ayuda a trabajadores inmigrantes. Allí había un altar con símbolos tradicionales, ofrendas, piñatas de unicornios y una bandera del orgullo trans. El retrato icónico de Lorena Borjas, en el que lleva una blusa con flores, una rosa blanca en su cabeza y un pañuelo rojo, ocupaba el centro de todo.

“El legado de Lorena Borjas debe continuar, porque gracias a ella muchas de nosotrxs estamos aquí”, dijo Elizabeth Chávez durante su intervención.

El nombre de Lorena Borjas, nueve meses después del inicio de la pandemia, también fue el más repetido y honrado durante un evento clave para la comunidad: el Día Internacional de la Memoria Trans (Trans Day of Remembrance). Este se conmemora cada 20 de noviembre, desde 1998, en honor a Rita Hester, una mujer trans afroamericana que fue asesinada en Allston, Massachusetts.

En lo que va del 2020, 37 mujeres transgénero han muerto por transfobia, según revelaron lxs activistas durante el encuentro, que este año fue organizado por el Colectivo Intercultural Transgrediendo. La reunión fue en la pequeña plaza del Triángulo Manuel de Dios Unaune, en Queens. Allí también había un altar, en cuyo centro estaba el retrato de Lorena Borjas, y un escenario pequeño en el que hubo discursos e intervenciones artísticas.



“¡Lorena está aquí!, ¡Lorena está aquí!” gritó la activista Bonny Díaz al final de su intervención. Para ella, como para la mayoría de quienes le dedicaron unas palabras, Lorena Borjas fue como una madre. La madre que les enseñó y les preparó para afrontar esta y cualquier otra crisis.

“¡Qué viva Lorena Borjas!” grito de nuevo Bonny. “¡Qué viva!”, respondieron todxs, con un aplauso de gratitud por su legado.

A un lado del escenario había una mesa en la que se repartía chocolate caliente y bolsas con alimentos para los asistentes. Victoria Orellana se acercó hasta allí. Al preguntarle cuál cree que será el futuro para la comunidad después de la pandemia, dijo: “Esta pandemia nos ha hecho más conscientes. También hemos reafirmado nuestro poder de organización y hemos aprendido, más que nunca, que no estamos solas, nos tenemos a nosotras mismas”.

Jesse Alicea concuerda con que esta época ha dejado aprendizajes y certezas respecto de la comunidad trans Latinx y su alcance. “Estoy seguro de que vamos a salir más fuertes y cercanos. Ya lo hemos hecho, y ya lo estamos haciendo, porque siempre encontramos la manera”.